

EL DEFENSOR DE CÓRDOBA

Diario Católico de Noticias

Redacción, Administración e Imprenta: Calle Ambrosio de Morales, 6.—Teléfono, núm. 70

Año XVIII

Martes 28 de Noviembre de 1916

Núm. 5258

Madrid

Malas personas

Saldremos pronto de dudas. Después de la seca, amarga y dura carta del Conde de Romanones al Coadjutor de Ibdes, todavía autorizan el mantenimiento de la esperanza en el triunfo de la justicia que asiste al clero, las indicaciones del Presidente del Consejo al Diputado Sr. Montes Jovellar:

—«Procure V. cifrar su enmienda.»

La esperanza no tiene una gran base, pero sí alguna. Y pueden dilatarla y hacerla fuerte, con su actitud Diputados y Senadores, el propio Clero y los católicos en general.

Seamos francos. En este régimen y probablemente en todos los regímenes, el factor más cotizable es el temor. Las plumas, las lenguas, las colectividades, los individuos, representan... el daño que pueden hacer las dificultades que pueden suscitar, los inconvenientes que su disgusto puede traer, o las ventajas que su contentamiento puede proporcionar. Los hombres buenos, bondadosos, no cuentan. Decir de uno que es una «gran persona» es lo peor que en el orden práctico se puede decir de alguien. Una «gran persona» ni pincha ni corta, ni raja, ni ofende, ni molesta. Pide con sombrero en mano y cuando le oponen una cortés negativa responde: «¡Vaya por Dios!». Y encima da las gracias. En el régimen lo alcanzan todo o casi todo las malas personas. ¿Está contento Fulano? ¿qué piensa Mengano? ¿Cuál es la actitud de Perencejo? Fulano, Mengano y Perencejo tienen parlamentariamente comprendido en la expresión los dos instrumentos principales del régimen tribuna y prensa, la categoría de malas personas, esto es, la de capaces de todo para lograr la justicia, o el favor de sus amigos o de sus adversarios.

Aplicáense estas reflexiones los Sres. Curas Párrocos, y los Diputados y los Senadores convencidos de la justicia que les asiste a los Sres. Curas Párrocos. Un discurso o varios discursos, un artículo o varios artículos periodísticos, varias solemnes votaciones nominales, son algo, pero poca cosa, si todo para en el discurso que se pronuncie, en el artículo que se escriba o en la votación nominal que se solicite al discutirse el presupuesto eclesiástico. Si el gobierno sabe que todo se reducirá a eso, no hará nada en favor del Clero, porque nada temerá de él, ni de sus románticos coadyuvantes; pero si su piera que dentro de las Cortes hay dos docenas de diputados y otras tantas de Senadores dispuestos a amargarle la existencia, a no dejarle vivir, a examinar por el derecho y por el revés todas sus peticiones, a multiplicarle los obstáculos y las dificultades, a apurar, en fin, todos los medios reglamentarios; si supiera eso, y además, que fuera de las Cortes, están dispuestos los párrocos y los católicos que estiman justas sus reclamaciones, a iniciar y no concluir hasta obtener el triunfo una campaña reivindicativa, energética, vibrante, en la que menudearan las notas más extremas de la indignación, yendo juntos, unidos en pensamiento y en acción, generales y soldados, si el gobierno supiera eso, ¡ah! entonces no hay duda, yo, al menos, no la tendría de que el clero parroquial sería complacido.

Ya sé que al sacerdocio le están vedadas ciertas armas, pero se lo están las que yo insinúo? Me parece que no. Una propaganda ardorosa, vehemente, siendo justa, es perfectamente lícita. Estoy deseando oír decir a los gobiernos: «Hay que atender a los Párrocos porque son muy malas personas.» Porque entonces, ó habrán triunfado, ó estarán muy próximos a triunfar.

Miguel Peñañor.

F. Guijo
DENTISTA
CALLE BONDONAR
Dentro del edificio

En honor del Sagrado Corazón

Suscripción para erigir un monumento al Sagrado Corazón de Jesús en el cerro de los Angeles (Madrid).

Suma anterior, 591'40 ptas.—Don Teodoro Domínguez y Mitsut, presbítero de Posadas, 1 peseta. Continúa la lista de la parroquia de Santa Catalina, Pozoblanco: D. Mercedes Muñoz Herruzo, 50 céntimos; D. Anunciación Cabrera Muñoz, 25; D. Antonio Cabrera Merchán, 10; D. Andrés Peralbo López, 10; D. Antonia Olmo Ballesteros, 10; D. Manuel Aguirre Colinet, 25; D. Camilo Barone Mallorano, 25; D. Manuel Solís Bioque, 15; D. Ana Osuna Gijón, 10; D. María Rodríguez Morales, 50; D. Baldomero Muñoz Garzo, 50; D. Antonio Rodríguez, 25; D. Romana Morales, 25; D. Miguel Rodríguez, 50.—Suma y sigue, 596'30 pesetas.

De los Madriles

Movilización y solidarismo

El Gobierno alemán se apresta a decretar la movilización general de la población germánica: una movilización militarizada del elemento civil. Casi al mismo tiempo el Gobierno inglés ha anunciado propósitos parecidos. De manera que los dos grandes imperios, el marítimo y el terrestre, van a acometer la ardua y gigantesca empresa de sujetar a plan, método y unidad «oficiales» las energías de todos los productores, las actividades de todos los industriales, la potencialidad de todas las empresas, los brazos de todos los ciudadanos. ¿Conócese empeño de mayor trascendencia, ni obra de más hondos alcances?

Es muy fácil pregonar el supuesto agotamiento de una nación. Los aliados vienen haciéndolo con la alemana desde hace varios meses, y en esto, como en todo cuanto sale de su prensa ofensiva y de sus Parlamentos, hallan favorable coro de créditos y confiados en nuestra patria. Sin embargo, la conversión del pronóstico en hecho presenta todavía enormes dificultades. Y la prueba está en este testimonio—al propio tiempo de peligro y de vitalidad—ofrecido por el imperio germánico.

La movilización de la población civil tiene dos aspectos a cual más interesantes: el uno, refiérese a la misma población movilizada; el otro, al agente estadista que decreta, dirige y mantiene la movilización. Por lo que respecta al primero, este fenómeno sociológico político de impensado radicalismo constituye un elocuentísimo ensayo de solidarización colectiva. Por lo que respecta al segundo, representa una eflorescencia exuberante del poder a que puede llegar el Estado, de la exaltación a que puede alcanzar la voluntad del Estado.

El solidarismo es algo que fluye de algún tiempo a esta parte en el campo de las ciencias sociales con extraordinaria frecuencia. Se habla del solidarismo como de algo nuevo, redentor y solucionador de todos los problemas de fundamentación con que tropiezan los moralistas laicos. Bourgeois preconiza como base de la moral racionalista el «hecho» de la solidaridad; y este mismo «hecho» es para Duguit la base de su regla del derecho, y a la moral evolucionista se opone esta otra fermentada moral solidarista que por arte de birlibirloque saca una obligación de ética de un simple hecho inexpresivo, y en sí mismo amoral.

Si el solidarismo es un fracaso en cuanto aspira a erigirse en criterio supremo de moral, es un bien en cuanto nos acostumbra a la reflexión constante e ininterumpida sobre el hecho de nuestra independencia social que nos trae al mundo como deudores de la sociedad a la que nos será forzoso reintegrarla sus créditos con nuestra cooperación. Y bajo este aspecto, nada tan imponente, tan impresionante como esta movilización general que va a ser implantada en

Alemania. Fraccionada antes la población en dos grandes grupos, el de los sujetos a las armas y el de los exentos por edad, sexo ó defecto individual de su manejo, he aquí que ahora se piensa en borrar ese vestigio diferencial, y que todos los ciudadanos, hombres y mujeres, viejos y jóvenes serán catalogados y clasificados a las órdenes directas del Poder público para la mayor eficacia y eficiencia de su actuación.

Los horizontes que permite divisar esta medida son incalculables. Así que se realice, la sociedad germánica —y en su caso la inglesa—aparecerán con todas las características que al organismo social asignaban las viejas escuelas de sociología biológica. Podrá pensarse—acaso—con Werns y con Spencer y con tantos otros que la sociedad es un todo viviente, de partes vivas, de infraestructura animal?... Si no esto, podrá asegurarse, sin riesgo al deslizo, que la sociedad se ha revestido de un barniz colectivista tan recio como absoluto, y que en ella todo se sacrifica al triunfo del ideal social, y que los fueros individuales han sucumbido para siempre tan pronto como una necesidad colectiva de vida ó muerte lo ha requerido.

Y el imperio germánico y el anglosajón serán dos ejemplos plétreos de solidarismo, pues en ellos habrán sido armonizados y coordinados todos los factores, todos los elementos de vida. Una sociedad así es una sociedad en que reinan dos principios íntimamente relacionados: el de la disciplina y el de la jerarquía. Y a lo que parece, en casos de desfallecimiento y apuro, sólo de «esa manera» puede salir airosa la Nación que en ellos se halle. El solidarismo no será una ley de Moral, porque ésta requiere un apoyo de índole metafísica, y no meramente de hecho. Pero lo que sí es, no cabe dudarlo, lo que sí constituye es un instrumento insuperable de fuerza y de rendimiento de esta fuerza. Una sociedad sin solidarizar muere, aniquilada por su interna disgregación. Una sociedad íntima, incansablemente solidarizada, crece, medra y triunfa. Ahora veamos cómo se solidarizan con esta sobreturación de jerarquía y disciplina el imperio germánico y el imperio anglosajón.

José Calvo Sotelo.

SIENKIEWICZ

Ha muerto en Vevey el insigne literato polaco Enrique Sienkiewicz.

El corazón del gran patriota que tanto amó a su Polonia, que tanto luchó con la pluma y con la acción, por romper las cadenas de la esclavitud, no ha podido soportar la intensa emoción de ver a su patria resucitada y redimida, ha sucumbido en el momento de quedar realizadas todas sus esperanzas; ha muerto en el instante de renacer el reino de Polonia.

La figura de Sienkiewicz como literato es verdaderamente grandiosa.

En una época de decadencia moral, cuando el materialismo parecía haber roto los ideales, y los genios arrastraban sus alas por el polvo; cuando un mal entendido realismo oegaba las fuentes de la inspiración y el naturalismo de Zola, y el elegante escepticismo de Anatole France se proyectaban sobre la literatura latina, en tanto que un pseudo misticismo lleno de confusiones y obscuridades nacía en Rusia a la sombra de Turgueneff y de Tolstoy; en estos momentos de desorientación artística, aparece *Quo vadis?*... como un sol radiante de luz y de vida; como un valiente reto lanzado al naturalismo.

El *Quo vadis?*... era el ideal hecho arte; era la Apología de lo sobrenatural, era el espíritu que surgía de improviso en medio de las tinieblas reclamando sus derechos y sosteniendo su vida; era un símbolo y era un triunfo; era la lucha de dos mundos, y la victoria del cristianismo sobre el paganismo. Brilló como una luz en medio del neopaganismo moderno y

su triunfo formidable —el mayor éxito literario de nuestra época—no solo fué del literato sino del apologista.

Su concienzuda labor de reconstrucción histórica superó a la de Chateaubriand en *Los Mártires*, y a la del Cardenal Wiseman en *Yabola*. Las figuras de San Pedro, del *Enobarbo* y Petronio adquieren plasticidad y vida ante nuestros ojos, y el supremo genio del artista nos llevó, emocionados, al interior de las Catacumbas y nos hizo asistir a las sublimes escenas de la Iglesia primitiva, a los sangrientos espectáculos del Circo y al trágico incendio de Roma.

La obra literaria de Sienkiewicz es inmensa. Además de su obra maestra *Quo vadis?*... su genio de psicólogo pintó las inquietudes espirituales de nuestra época en su novela *Má allá del misterio*. Consagró algunos admirables libros a laborar por la resurrección de su amada Polonia. *Walkork el Victorioso* es una aguda sátira contra el invasor.

Compuso libros tan valientes y definitivos como *Por el hierro y por el fuego*, y el *Diluvio*; abordó el triste problema de la emigración en un patético cuadro trazado con magistral acierto, y puso en todas sus obras las notas vibrantes, triunfadoras y decisivas de la sinceridad, la fe y el sentimiento.

Polonia, la nación que hoy entristece su júbilo para llorar a su gran hombre; la gloriosa Polonia que conservaba vitalidad para dar al mundo genios de la magnitud de Sienkiewicz, debía recobrar su libertad, su independencia y su nacionalidad, y la Providencia se la ha otorgado.

Tributemos hoy un homenaje de simpatía, de respeto y de admiración a la Patria del gran Sienkiewicz.

Luis León.

PIRATAS

Gran número de periódicos españoles al informar a sus lectores acerca de la campaña submarina de los Imperios centrales, acostumbran hacerlo bajo los títulos de la «Piratería submarina» «Los piratas» y otros parecidos é igualmente edificantes.

Tales calificativos no responden a la realidad; y no tienen por consiguiente más que el valor de un insulto que es un arma favorita de muchos elementos políticos pese a la índole incivil de esta arma.

Para convenirse de esto basta saber lo que es, en que consiste la piratería; se entienden por piratas las naves sin pabellón ó con pabellón usurpado ó que sin autorización del país cuyo pabellón lleven regularmente, atacan ó destruyen otras naves y cometen otras despreciaaciones en el mar por espíritu de botín ó lo que es más raro por espíritu de venganza.

Esto explica porque los piratas por el solo hecho de escapar a la intervención de todo pueblo organizado han sido siempre considerados como los comunes enemigos de todos los pueblos y también explica el que la captura de una nave pirata atribuya jurisdicción al Estado captor.

Ahora bien puede la pasión explicar tal calificativo dado a las naves submarinas de un país, cuyo pabellón llevan y de cuya flota forman parte y por consiguiente, tras de ellos tienen un Estado poderoso, uno de los más grandes pueblos históricos a quien poder dirigirse por los actos que cometen?

En todo tiempo la guerra ha llevado consigo incomodidades y peligros a las naciones que permanecían ajenas y a sus ciudadanos; pero estas cuestiones deben resolverse mediante negociaciones de gobierno a gobierno y acerca de las cuales cuando hay en ellos un fondo de justicia, siempre recae solución viable. Pero la ofensa sistemática contra un pueblo amigo con el cual tendremos un día que restaurar la normalidad de relaciones ó quizás relaciones más íntimas (pues nadie puede leer en el porvenir) perjudica como todas las ofensas más al ofensor que al ofendido ¿Qué interés

hemos de tener en ser cómplices de la campaña de odios que para sus fines siguen las potencias aliadas contra los Imperios centrales?

Tal proceder excusable a los beligerantes respecto de sus adversarios, es incluso una falta de sentido moral en un neutral, y sobre todo en un neutral, que solo juzga después de haber oído a una sola de las partes.

¿Es lícito condenar así en globo la causa de los Imperios centrales?

La complejidad de los conflictos de esta naturaleza donde tanta nobleza y tanta ruindad se amalgaman hace todo juicio serio imposible Pretender hacerlo es una impostura.

CASA JOSÉ BARRA, HIJO

TORIL, 1, 3 y 4

Precios de venta al público desde el 25 de Noviembre, hasta nueva cotización:

Carne de vaca con hueso, 2'48 pesetas kilo; idem sin hueso, 3'88.

Terñera con hueso, 3'32; idem sin hueso, 4'32.

Macho, 2 OS. Borrego, 2'10.

Notas Agrícolas

Utilización de la sal común en la agricultura

El cloruro de sodio ó sal común es inútil en la inmensa mayoría de los cultivos y muy a menudo dañino y hasta venenoso para las plantas. Müntz y Girard son de opinión que basta 1 por 100 de sal para que el suelo sea estéril. Dameaux dice que ya a la dosis de 1/2 por mil es dañina para la mayoría de las plantas cultivadas. Enormes superficies de terreno están improductivas por contener sal común.

La superficie agrícola de regadío de ciertas zonas de Egipto ha ido disminuyendo constantemente por contener el agua de riego sal en disolución, viéndose a aquellos labradores en la triste alternativa de renunciar a cultivar el campo si no riegan, por no llover casi nunca, ó bien de obtener cosechas cada año menores y condenando a la tierra a una esterilidad absoluta al cabo de varias cosechas, si riegan sus campos.

En España ocurre exactamente lo mismo en varias regiones, entre las cuales es típica la del Eliche; en la misma alternativa que en Egipto se hallan colocados los campesinos de esta ciudad. Don Luis Cruz, propietario ilicitano, nos contó que por causa de la sequía no se obtienen cosechas muchos años en los suelos de secano; los de regadío reciben el agua de un pantano, pero ésta es escasa, cara y además salina, de modo que los terrenos se vuelven poco a poco estériles. Hay terrenos en el sur de Andalucía que no pueden cultivarse por exceso de sal.

En Chiva (Valencia) empleó sal como abono en el cultivo del olivo un propietario, mal aconsejado por un farmacéutico, y el resultado fué que los olivos murieron, y lo propio ocurrió con unos árboles frutales, si mal no recuerdo albaricoqueros, que plantó en el mismo sitio de donde arrancó los olivos.

Lo que indicamos de la sal, ocurre exactamente con los residuos de las salinas marítimas, pues las sales que depositan las aguas madres (de las cuales se obtuvo la sal de cocina) contienen aún en su mayor parte sal común y por esto se cuidan muy bien de no emplearlas los agricultores de aquellas zonas secas en que las salinas están enclavadas.

Véase en cuarta plana el Folletín

Boletín Religioso

Santos de mañana.—S. Saturnino, ob. y mr. *Publico de las escuelas literas.*—Mañana en la Iglesia parroquial de San Andrés, costado por D. Rafael Barbudo y Gómez, por su época.

San Pedro.—Mañana, cuarto día del Solemne octavario que la Ilustre hermandad del Santísimo y Santos Mártires dedica a sus titulares. La fiesta es a las diez de la mañana y predicará D. Sebastián Crespo Cuesta.

